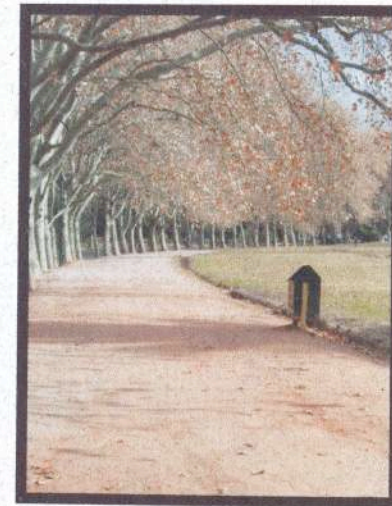




Rómulo Pardo Urías (Hermosillo, Sonora, 6 de diciembre de 1981). Poeta y conferencista sonorenses radicado en Xalapa, Veracruz desde 2003. Ha publicado poesía en la antología *Hasta agotar la existencia VOL. 3* (2007), participado a su vez en la obra de teatro *Noviembre* de la autora Luisa Pardo, con el poema *Nostalgia* publicado en *Nuevos dramaturgos de Veracruz* (2006), así como publicado cuentos y poemas en periódicos locales como el poema *Camino, respiro, veo* (2004) en el semanario *Punto y aparte* o el cuento *Retazo aspirante* (2005) en el semanario *Laberinto* del periódico *Milenio Veracruz*. Además cuenta con publicaciones virtuales en la revista electrónica *Isla Negra* dirigida por Gabriel Impaglione, quien tradujo a su vez el poema *Reloj de Arena* en *Isola Nera (Isla Negra) 1/39 casa di poesia e letteratura*. 2006. Asimismo fue finalista del Concurso CIDE de ensayo 2000 con el trabajo *La penumbra de la educación nacional o breve ensayo de su realidad*. Además ha presentado distintos trabajos en coloquios y congresos nacionales e internacionales como el caso del Primer Coloquio Internacional de Diálogos Inter-artísticos La literatura Iberoamericana y su relación con las Artes, realizado en La Habana, Cuba (2006).

Reuniones del Milenio que Termina

Rómulo Pardo Urías



© Rómulo Pardo Urías, 2009

© Editorial Épica, 2009
Av. Río Magdalena 101-10
Colonia San Ángel
Delegación Álvaro Obregón
México D. F.
C.P. 01000
(0155) 5616 2769
editorialepica@yahoo.com.mx

Edición virtual disponible en:

www.epicavirtual.com

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización por escrito del autor, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

RÓMULO PARDO URÍAS. UN POETA ENTRE EL CAOS Y EL VACÍO.
ANTOLOGÍA POÉTICA 2005 - 2008

La poesía de Rómulo Pardo Urías tiene su cimiento en la exploración de la totalidad del ser humano, con el fin de mostrar un camino que va desde la inocencia pueril hasta la autorrealización en la plenitud de la madurez. Cuatro años son el trayecto: 2005, 2006, 2007 y 2008 de la era cristiana.

El período de la inocencia –nos confía el poeta– tiene su base en sus propias vivencias; en cambio, el período de la experiencia –aunque no ajena a la vida de Pardo Urías–, se nutre de la más benigna poesía de su lengua materna. Sus versos: “Sí. Yo soy el vacío. / Soy eso donde el sonido no vibra, / donde la nada se ausenta [...] / Sí. Yo soy el vacío” nos recuerdan al rústico Fray Juan de la Cruz en la cima del monte Carmelo.

En *Noche de muertos* tiene la nitidez de un haikú: “Luna de plata flotante, / traslúcida cortina. / Dejaste caer un suspiro”. Al mismo tiempo, este poema que abre la antología nos introduce en el planteamiento expuesto en su obra: la dicotomía de lo verdadero y lo falso. El suspiro que deja caer la luna es “de fabulaciones; / tu farsa es llamada silencio”. Pero la luna también es un “túnel hacia el sol”.

Lo falso es similar a la muerte, puede aparecer como una construcción social. Viviendo esta muerte en vida, surge la

pregunta si se desea permanecer aquí o ascender. Ante la resignación, dice el poeta, nuestros pensamientos son "frutos podridos, engendros / del antiguo árbol del conocimiento". En este mismo poema, *Hasta hoy*, continúa: "¿Son siquiera restos de un lenguaje, / [...] / que se ha desvanecido cuando tratamos de evocarlos? / tal vez sólo sean sepulcros". Lo falso tiene su representación tanto en el silencio como en el ruido, a veces, las palabras "arrebatan a los oídos / la armoniosa balada de los pájaros".

Una reminiscencia de dos tradiciones clásicas, una occidental: la de Platón, y otra oriental: la del *Libro de las mutaciones*, está en *Hagamos del amor la cueva de la desesperanza*, con sus sombras cambiantes de la vida en la tierra, con su cueva de un amor roto; tampoco parece casual que en este mismo poema nos hable de mutaciones y un año más adelante, en el 2008, tenga un *HEXAGRAMA PARALELEPÍPEDO* y un *HEXAGRAMA HIROSHIMA 2002. IN MEMORIAM 1940-1945*.

Su año 2008 se distingue formalmente por sus caligramas. Tres de los temas que aborda son el aburrimiento, las drogas y el olvido... "luego llueven amigos". La estructura de sus poemas es significativa, *eScaLera en la mAñAnA*, por ejemplo, tiene varias posibilidades de lectura. *Margarita* nos recuerda aquel poema dedicado a su madre en la antología poética *Has-ta agotar la existencia VOL. 3* de la Editorial Resistencia:

Nostalgia

*Algo de tu ausencia está conmigo
mientras como chocolate con almendras
y doy la vuelta a la tienda de la esquina.*

*Nadie lo cree, pero ahí estás,
tú eres ella. Ella es mi madre;
nos reunimos a conversar y jugar cartas.*

*Sigo pensando que no te veré
para cuando el nuevo sol alcance el horizonte
y tus pasos se alejan de este corazón.*

*Tirame un beso dulce,
hazme saber que sigo vivo,
pero déjame sentir que no regresarás.*

La voz de esta antología, si bien puede ser de la tesitura de *Nostalgia*, también es brutal en extremo. Horrores similares a los que vieran Dante y Virgilio en su camino del Infierno al Paraíso, el poeta los enuncia aquí. Estos horrores tienen matices diversos, son un escalón; al final, está la barda, y del otro lado, libre de la esclavitud, el ser humano encuentra "verdes prados", "colinas tenues", está "la cúspide del sonido". "Sí. Yo soy el vacío."

JUAN ÁNGEL TORRES RECHY

... de un...
... de un...
... de un...

La voz de esta...
... de esta...
... de esta...

... de esta...
... de esta...
... de esta...

... de esta...
... de esta...
... de esta...

... de esta...
... de esta...
... de esta...

... de esta...
... de esta...
... de esta...

... de esta...
... de esta...
... de esta...

POESIA 2005

... de esta...
... de esta...
... de esta...

... de esta...
... de esta...
... de esta...

... de esta...
... de esta...
... de esta...

Luna de plata flotante,
 traslúcida cortina.
 Dejaste caer un suspiro
 de fabulaciones;
 tu farsa es llamada silencio.

Si flotase sobre ti,
 luna -garganta cancerosa-,
 túnel hacia el sol,
 irme no sería esta noche.

Dejo perdido en los días
 un murmullo azul carente de sentido
 queja de las ruinas corpóreas
 que se han vuelto abstracción.

Desperdigadas en el mediodía
 un grupo de palabras amarillas,
 huecas y planas, arrebatan a los oídos
 la armoniosa balada de los pájaros.

Casi para ponerse el sol
 ríos ávidos de frases
 fabrican su desembocadura en mí.

Roja amargura de una voz.
 Sostén de mi mirada.
 Llega la imagen del sueño;
 busco el refugio silente.

¿Son nuestros pensamientos
frutos podridos, engendros
del antiguo árbol del conocimiento?

¿Inmaculadas líneas divisorias
que se sumergen en su quietud
y se propagan en lo infinito?

¿Son siquiera restos de un lenguaje,
sornoliento y diluido, pedazo de la realidad
que se ha desvanecido cuando tratamos de evocar?

Tal vez sólo sean sepulcros
de tantas visiones que se presentan,
de miles y millones de sonidos hipnóticos,
descalabrados chillidos dentro de la tempestad.

Quizá son el residuo de la memoria
que sigue jugueteando con los trapos
que se quedaron tendidos el día de San Valentín.

Entonces hay ciertos pensamientos
carentes de significados,
que se han perdido a la vista
como gaviotas en la mar océano
sin nada que pudiera hacérselo saber.

Quedan sin nombre aquellos alaridos
mutantes y amenazadores en su intimidad,
falsos, condenados, pero nunca tajantes;
simples y portentosos llegaron
y no se fueron hasta hoy.

Nueve minutos exactos
forman un poema moribundo
que se vuelve una canción
de oraciones deshilvanadas.

Nueve horizontes distintos
son lugares plácidos,
amaneceres hermosos
brazos cálidos.

Nueve que casi son diez
cosas: vecinos, recuerdos marchitos,
signos y símbolos.
Pasan nueve gaviotas.

CUANDO LLEGUE LA PRIMAVERA

Caen hojas que vuelan
hacia la libertad: putrefacción.
Algo nace, nacerá.

Crónica breve del viento,
del sol y de las lluvias.
Languidecen los recuerdos.
Ceden a las burbujas renovadas.

El tiempo embarazado
por efecto del olvido,
no llora ni gime,
no encuentra más dolor.

Sólo segundos mecidos en el asfalto,
señas, mutismo, ardor de luz.
Cuando llegue la primavera.

FLORES QUE CAEN

Llueven colores, arremolinándose
uno tras otro. Contra tu aliento
flores que caen y te mecen,
boca callada e inmóvil.

Flores cayeron del cielo;
de origen desconocido,
retoños y colores,
abanico para tu desconfianza.

Flores en torbellinos
arrebataron la tensión.

Flores desnudas,
multicolores esferas
que alegrarán tu descanso.

Caigo rodando del sueño,
sueño que rompe fragancias
de otoños callados,
de fuentes rosadas.

Como un rayo que rompe
a su paso el silencio,
mi estruendoso pulso
ha roto el ritmo del sol.

Caigo rodando del sueño
sueño en extremo palpable;
otoño y tiempo: marchito descanso.
Una sombra nació junto a nosotros.

Los días ajenos son sombras.
Incertidumbres de certezas blancas
columpian nuestra memoria.
¿Cómo te ha ido?
El pañuelo sigue enredado en mi pescuezo
mientras tu risa se escapa con lágrimas:
la sal del mar nos dejó y será ella quien nos permita
cocer papas y hacer pan.
Hoy en tiempos de guerra
tu ausencia palpable rezumba.
Ensordecido me rebano un trozo de historia,
lo cocino, lo condimento, lo como,
pero tú, sigues sin estar aquí.
¿Qué ha sido de ti?
Simples heridas cauterizadas
ya cicatrizan con minerales,
es sodio.

Lo que destilan mis manos
después de haber corrido
detrás del último día en tu presencia.
Después del día en que nace una sombra
en el mar se precipita tu rostro
y mi nostalgia —nostalgia de otras voces—
Se yergue en tus oídos.

Sólo fuimos desechos de la noche,
 pedazos de cielo que caen en una taza,
 taza que después bebimos, escupimos.
 Fuimos criaturas de este tiempo.
 No sirve la ausencia
 ni sirve el rencor.
 No fueron augurios continuos
 ni fuerzas cálidas de odio:
 Indiferencia.
 Nada logramos, sólo estuvimos aquí
 sólo fuimos esto que se acaba.
 Hoy, la tarde me dijo que nosotros
 éramos la farsa más grande.

Ojos pedregosos de silencio,
 casi manantial de aire
 insuflándolos. Destinos.

Nada ha ocurrido aún.
 Vuelan los pájaros,
 el invierno revela el paso del tiempo.
 Una flor oscurecida
 está enloqueciendo a un enjambre,
 a ratos su aroma es insoportable:
 hoy soy testigo de la demencia.

Nada logramos, solo estuvimos aquí
 solo fuimos eso que se ausentó
 Hoy, la tierra me dijo que me ausenté

Indiferencia
 hoy que nacemos
 de pascu
 en el paisaje de la historia;
 simios sonros
 simios civilizados serenos
 simios subguos
 de novedad desgarradora, original,
 como arribidos cósmicos de capoteo colista
 Llorantos a los testigos del sol
 Aquí, donde florecen capadas cristalianas,
 ya se han proyectado millones de hilas camigantes
 incontables mutaciones, desgarres, ramificaciones de sexo
 ternura verdosa
 ternura verdosa
 ternura

mucho más delicada del sonido
 es la negación
 Mi negación
 ternuras metafísicos contridos por sus dedos
 un colapso estallado de dolor o
 con la idea
 voz trinitaria del viento
 de donde nace entranos
 una fusión de haber
 Poesía 2006-2007

Este desprecio de concreto,
brotante del planeta,
engendra una voz
desvencijada de luz,
silueta del ocaso o padre de los colores
sanguíneos.

Vivir:
una ilusión de haber salido
de donde nunca entramos;
voz-reminiscencia del viento

en la playa
un columpio estrellado de dolor o
huesos metálicos corroídos por sus dedos.

Mi negación
es la negación,
mucho más dialéctica del sonido
necesito.

Hoy que nacemos,
de paseo,
en el parque de la historia;
simios somos,
simios civilizados seremos,
simios antiguos
de novedad desgarradora, original,
como chiflidos cósmicos de coqueteo celeste.
Llegamos a los residuos del sol.
Aquí, donde florecen cúspides cristalinas,
ya se han proyectado millones de sombras cambiantes,
incontables mutaciones, desgarres y hambrunas de sexo:
ternura verdosa

extinta
ternura verdosa
marina

ternura verdosa
alimento.

Cazamos el fruto del sol,
cazamos la sangre del mar,
cazamos desechos con salitre,
como si las heridas no dejaran de doler cuando morimos.
Yazcamos en líneas curvas de inmundicia,
seamos panfletos sonoros,
perdamos el tiempo con pornomanías,
hagamos del amor una cueva,
no platónica,
sino despedazada
como la tierra
que bañamos con ese desprecio de concreto.

Ligar las estrellas con un grano de arena
en el mar de la existencia:

flotar

entre cobijas de humedad,
ásperas de tiempo –fulgor de una noche–.
Derramada mi alma en los cerillos
encendí un cigarro con tu nombre escrito.

Fuimos huellas de una ecuación llamada desprecio.
Fuimos un manantial de esperanzas otoñales.
Fuimos también emisarios de la tempestad.

Deviene el sol. Tu ausencia emerge.
Irrumpe haciendo llagas entre mares asfaltados.
Recuerdo la música indiferente,
caigo del columpio,
maquinaria de nuestro vuelo,
solo yo, sólo sal...

Soy unidad galáctica del amanecer,
surgido en un átomo que me circunscribe;
en principio está mi cuerpo, mi universo.

Me conformo al carecer de explicación,
al ser orgánico, natural:
¿al ser naturalizado?

Algo está pasándonos.
Un dolorcito, voluptuoso y seductor,
chorrea el sabor de mi vida.

El cosmos me atraviesa en silencio.
Escrita mi sangre, parte breve del infinito,
soy grafías desparramadas al sol.

Motores deambulan proxenetas de la tierra,
 la beben, la esculpen, la maltratan.
 Sus huellas ventosas incrustadas en el cielo
 consiguen infinitas finitudes de silencio,
 hoy susurro ciudadano de personas.

Motores que emergen por el tiempo;
 el ingenio de una mente y millones de artesanos
 elaboran ataúdes de los nuevos pies descalzos,
 ataúdes de caminos transitados por las bestias
 que se inflaman por el hierro vuelto acero.
 Más primates al volante, al acecho,
 descomponen el silencio de sus gases:
 los motores sólo viven una vez y para siempre.

Prefiero un gato vivo que mil perros muertos,
 el pétalo de sol sobre mi cara
 al lúgubre silencio de bodegas,
 la piedra esculpida por el tiempo
 al rugido de mecánicas tinieblas.
 El sopor de los cadáveres
 es silueta de misterios demacrada,
 es rutina colindante de esferas
 es caricia entre voces nacaradas
 que se agotan por quehaceres,
 por palabras y placeres.

El mundo de los sueños es un mundo
de luz y de color, de vida y de amor.
En él se vive con alegría y con paz,
y se siente libre y feliz en todo momento.
Es un mundo maravilloso, un mundo
de esperanza y de fe, un mundo
de amor y de comprensión.
Es un mundo que nos da fuerza y
que nos ayuda a superar todas las
dificultades de la vida.

Muchas veces me he preguntado
qué es la vida y qué es el amor.
Y ahora sé que la vida es un viaje
y que el amor es el motor.
Sin amor, la vida no tiene sentido,
sin amor, el mundo no tiene color.
El amor es la luz que ilumina
el camino y el calor que nos abraza.
Es el mejor regalo que Dios nos ha dado,
es el tesoro más precioso que tenemos.
Cuidémoslo y amémoslo,
porque sin amor, nada nos quedará.

POESÍA 2008

M
E
L
E
E
E

L
A
S

TR
HA

E
L
D

A

EN EL QUE CONOZCO LA EXISTENCIA DEL OLVIDO

LUZ Y FLUJOS AMIGOS

A
M
O
R
E
S

FM STEREO

M A
E B
U
R
R
E
N

L
A
S

DROGAS

HASTA

E
L

D

í

A

EN EL QUE CONOZCO LA EXISTENCIA DEL OLVIDO...

LUEGO LLUEVEN AMIGOS

A
M
O
R
E
S

CÁNTICOS DE GRANITO

EL

ATARDECER

ME DEVORA

O
L
I
D
O
M
A
R

FLOR

L
A
R
G
O
C
O
N
F
O
R
T
R
U
M
B
O
A
L
C
A
F
E

D
I
V
I

U

B

D
E

veneciana del rónico boy

O
L
A AZÚCAR

D
E

M
A
R

FLOR

LARGO
CONFORT
RUMBO AL CAFÉ

Visión q

D
I
V
I

U

D

E

E vencedora del rítmico hoy

o NADA NOS ALCANZA AÚN

• OOOOOLAAAAA

o CUNA Y ALCOBA EN MEDIO DE LA

o HOMÍNIDA EXTRAÑEZA DE LOS ROSTROS

• EL ANDAMIAJE MARINO CONSUME MI CAMINATA

HEXAGRAMA PARALELEPÍPEDO

Inservible objeto del deseo
Obviedad insignificante

Arquitectos solares encumbrando enigmas desérticos
Afluente salpicada en cráteres espolvoreados de nieve

Ambivalencia escalinatas grises de tarde
Acuñaiones encubiertas tardes de gamuza

HEXAGRAMA HIROSHIMA 2002 IN MEMORIAM 1940-1945

La espesura de tiempo sobresale del refugio
Espesura nada más nosotros entre ella...

Columna vertebral hecha de huellas arcaicas
Trozante armonía hogueras alimentadas

Chozas de bambú régimen de ancestros
Fuego entre tormentas de lluvia negra y de sal

IN MEMORIAM

EME DE MAR
DE CENIZA

E
M D
E E M
A
R
F
I
L

D
E

NOSOTROS
SIN
TU
SILENCIO

No cruzaremos la muralla de esta vida
porque habitamos a la deriva una maquinaria
que ruge motorizada nuestra insuficiencia.

No alcanzaremos verdes prados ni colinas tenues
ni llegaremos a la cúspide del sonido
ni seremos tritones del océano
ni pondremos nombres a viejas caricias.

Nos quedaremos aquí frente a la barda
de este tiempo oculto que reclama silencio
para ser testigos de los que la brincan
de los que la pasan y se van muy lejos,
lejos de nosotros que seremos los olvidados.

De la comida y del sexo apetitos engendra
 la grieta carmesí que emana palabras
 como figurines de animales de porcelana hechos
 que se han roto al caer de la mesita de noche.
 Son apetitos soberbios y poco usuales,
 pornográficos a veces, otras veces desfigurados,
 pero son apetitos siniestros que alimentan egos ajenos
 entre cobijas almidonadas con paranoicos fetiches triangulares
 como papel de celofán arrugado después de ser envoltorio
 de regalo despreciado
 y todas esas camas envueltas en sueños infantiles que serán
 penetraciones y besos
 y este ramo de flores marchitas que son mis obsesiones de todas
 por todas y en todas
 esas corpusculares esencias femeninas que son la comida y el sexo
 cuando se mama la cultura del macho engreído
 del macho altanero
 del macho embriagado de pubis ajeno
 igual que se embriagan los machos en las cantinas y nosotros aquí
 queriendo meterle la lengua a imágenes que no son cercanas.

Igual que caigo en estos apetitosos manjares
 que son pecaminosos deleites
 de estruendosas niñas vueltas mujeres
 como voluptuosas nubes rayadas de soles
 remonto la guardia a la casa paterna que es ya un hospicio
 vuelto madejas del monte de Venus
 mimos y roces de tactos caídos como mis lenguas
 vueltas nada,
 vueltas todo,
 vueltas devolución ácida
 de la voltereta del columpio
 que me ha golpeado

que me golpea
 que me da el golpe definitivo.

Escalar por los abismos de mis pornografías es también
 ponerle nombre a toda la escenografía de mis alimentos
 porque como para saciarme de Eros y Tanatos
 porque soy Eros buscando a Psique
 porque Eros me devora y me hace sucumbir
 a este vestigio de muerte
 que soy al estar vivo entre las carnes para ser vegetariano...

Por eso me desnuda la escena de toda penetración o mamada
 /o falocéntrica mirada...
 Porque vivo en el obsesionado paraje de cada mañana muerta
 /que quiero verme morir.

Fuimos millones de pasos pasados
como luces en el cielo de la noche,
fuimos colecciones de imágenes
como letras en la sopa.

Un día nacimos muertos para vivir
para llegar a la muerte y creer
que crecíamos como árboles
pero nada de eso ocurrió
porque fuimos sólo pasos pasados.

Quisimos romper las cadenas
de esos pasos que pesaban
pero no lo hicimos a tiempo
y la lluvia nos ahogó con su caída,
con su vertical andamiaje
en el que fuimos pasos ahogados.

Como lentejas hirviendo caminamos
pero no evitamos engendrar desprecio
porque nacimos para herir y para sabernos
pájaros cantantes de tonadas comunes.

Entre siluetas anduvimos siniestros
entre pasos nos hundimos al silencio
de la llama que no pulverizó nuestros alientos
y fuimos tierra con playa y playa con mar,
pero terminamos siendo pasos de otro tiempo:
de ese tiempo en el que creímos alcanzar la felicidad.

Luego vinieron otros caminantes
y nuestros pasos fueron nada
como esa nada insignificante que es
saber que no logramos saltar la barda del sol

y que nos quedamos acá en la tierra
para saborear la tristeza de todos los amaneceres.

Por eso hoy somos pasos pasados que pesan
como pesa tener conciencia de algo que no es
sino que dejó de ser cuando fue golpe preciso,
golpe de arena y sal y canción.

Viví a la deriva sobre una maquinaria errante;
 enajenado y molesto por una falsa conciencia
 hecha de palabras mustias y flácidos pensamientos
 como ave de caza que se desploma después del tiro certero.

Viví a la deriva sobre este tiempo
 que fuese obsequio impuro y dañino de otros
 junto con otros que fueron también muertos
 por haber vivido como yo, pero de otra forma,
 porque viven al ser recordados cuando son ofrendas
 al sol que no los deja extinguirse como yo...
 Me extinguí sin tregua y fui menos que un silencio
 porque las calles rondaban mis huesos y los perros
 bebían mi sangre después de que fuera una persona,
 nunca alimento de hordas callejeras como lo fui al final.

La maquinaria fue arduamente concisa, precisa,
 maciza hechura de granito mental que me vomitó
 en un siglo equivocado, en un cuerpo ajeno,
 en esta especie de forma que algunos llamaron vida...
 en la que simplemente terminé exhausto.

Fui cenizas y también torrente de engaños,
 fui caireles en el viento y palabras al aire,
 fui destino y cabalgata marina sobre el barco de los sueños;
 hoy me extravié en este poema porque estoy roto por dentro
 igual que rotas están las amarras que me ataron a ti
 para orillarme al borde de un risco o peñasco o escarpada
 que fuera como el balcón del mar en el que te vi antes de irme.

Las imágenes del vacío
 son imágenes ignoradas
 imágenes huecas
 que
 caen.

Inquietos caminan mis ojos buscando ojos caminantes.
Desesperados al no encontrar eco en ningún cuerpo
se mecen de un lado a otro y ven culos que irradian
deseos deshonestos y plácidos de imaginarse el acto
de hendirse carnívoramente en esas protuberancias.

Camina mi mirada entre cuerpos diversos entre la nada
y se cansa de no tener contacto con otras miradas,
se cansa de imaginar actos sexuales que no son todo
sino la perversión de una mente erguida entre siluetas.

Caminan mis ojos desesperados de agobiante indiscreción
pero no hay respuesta en el infinito textual de los cuerpos:
la luz se convierte en tiniebla cuando la caminata reluce
los pasos de las vistas inermes que se avecinan tormenta...

Tormentosamente camino y camino sin cesar y me pongo cursi
me pongo *hard*... me pongo unos lentes que son indiferencia,
permítome dejarme caerme en el silencio cotidiano de lo añorado
desprovisto de caídas porque el ojo mira sin caerse y siente
que el vacío de esos culos

—flácidos o firmes, robustos o delgados—

no es otra cosa que la apariencia carente de sentido cuando el ojo
desprevenido se encuentra con un ojo que le refleja
eso que anduvo buscando mientras se creía indistinto y
/desapercibido.

Entonces mis ojos se refrescan ahora que son letras.
Por eso trocan la mirada en lengua y plasman versiones
de cada rincón que no busca ser culo consagrado en acto

/eyaculatorio.

Por eso mi vista cansada se renueva con palabras, porque sin ellas
sería un montón de mierda saliendo de un agujero.

Pispireta y ahistórica tu desnudez circula
entre abstractas pasiones longevas de silencio
por las calles revoltosas de unas venas
que atestiguan la caída del sonido perplejo.

Contemporáneas cicatrices son tu ausencia
diluyendo espasmosa los abismos
que se abrieron de tus ropas y tus pelos
para ser flechas transparentes a esas manos
sin ceñirte ni alcanzarte ni poderte alcanzar.

Y tu vientre vuelto geografía envolvente
y tu pecho vuelto geografía envolvente
y tus ojos vueltos universo distante
y tu voz como callo de pie andado y por andar
y tu pubis disuelto en madejas insinuantes
y toda tú vuelta todo él... toda tú vuelta océano,
maremoto, tsunami, desmedida arruga
amante del universo.

Luego fuiste tiempos de plagas insulsas,
de esas plagas que son la moda y el cortejo,
fuiste apariencia suculenta para todos
y él, extraviado en sí, quedó mudo ante el despojo
que fuiste al ser poseedora y posesora y posesión
de carne con hueso para ser cenizas de un cigarro
después de una farsa llamada amores primeros.

Te hicimos altar de todo y de nada,
figúrate nada más eso en mitad de la historia,
pero no pudimos evitar sentir dolor
cuando tu ausencia dejamos de extrañar
y tu desnudez fue convirtiéndose en esto,
en esta punta de lápiz muerta que muere

junto con tu recuerdo marchitado de ayer
y tus bocas llenas de barbas ajenas
y esa multitud que a diario te encuentra
como te encontró él hace unos siglos
que son sólo minutos acumulados del cuerpo del viento
o insinuaciones o pérdidas o frustraciones heridas
o todo eso y nada de eso sino lo contrario y viceversa
y todo esto que fuera inútil por ser un hecho narrado
mientras escondes el sueño en ti para ti por ti
junto al deseo de no quererle saber por haberlo olvidado
mientras él te olvida cada día un poco menos
cada noche un poco menos
cada vez menos, te olvida porque te olvido.

Entre el mandril y el hombre las bibliotecas no son nada,
los libros no cambian nada
ni las palabras existen ante el salvaje instinto
de dar engendros al sol con erotómanas acciones.
Entre unos y otros las voces no alteran los días,
son sólo retazos arcaicos de un lazo común:
ambos sostienen desgarrantes falos entre sus piernas
entre peludas intenciones engendratorias de nuevos seres.
Entre el mandril y el hombre la nada irrumpe,
esa nada familiar a toda bestia carcomida,
nada derivada del instinto ante la muerte
o del miedo a saber que nada se sabe del sol.
Entre el mandril y el hombre la hermandad los hace ciegos,
frente a frente cegados por su pelambre de siglos
por sus hembras mal heridas en los partos,
hembras que no son hembras sino juguetes de sus especies.
Entre el mandril y el hombre nada hay de distinto
salvo que uno es peludo y el otro perdió el pelo
que un día fuera señal de su misma naturaleza:
dominar por encima de toda otredad presente.

Soy perverso como acomplejado soy.
 Fui sencillo como la lluvia
 que fertiliza el campo veraniego.
 Hoy soy perverso y acomplejado por efecto
 del olvido y sus secuaces olvidos
 jamás equivocados.
 Fui playa y marea de otras voces,
 fui beso y enamorado, hoy soy caballo
 y no hombre hecho por su propia mano,
 sino complejo perverso, calado, hostil
 repugnancia compleja de perversidad ingrata.
 Fui simple como el silencio y oruga de viento
 pero ya sin alas –mariposa– fui.
 Hoy soy más perverso que acomplejado soy
 pero soy complejo que cree pervertirlo todo.

Disculpe vos que la belleza
 no se compare con vos
 y que mis ojos prefieran
 mirarla a usted que a ella.

Disculpe vos que con un sorbo de vos
 iluso me encuentro con su aspiración
 de hálito ignorado y desconocido,
 costumbre de vos inimaginada
 para mi aliento inquieto que sucumbe a vos.

Disculpe vos qué sea mi letra
 y no mi iris, y no mi tacto ni mi olfato,
 la que a vos busque sin encontrar
 lo que vos toca, lo que vos huele,
 lo que vos mira.

Disculpe vos que en mi memoria
 no haya multitudes de recuerdos
 donde el cuerpo suyo de vos,
 enteramente plasmado
 desde las uñas hasta la coronilla,
 sea un oleaje acostumbrado.

Disculpe vos que me duela sentir que sufro
 porque vos no sufra lo que de mí no sabe
 mientras sé que vos existe bajo un vestido
 sin que la piel de vos sea la tela
 que cubra la noche mía.

Disculpe vos que me disculpe ante vos
 por este fruto que pende de la rama más lejana a vos
 y más cercana a mi corazón.

Sí. Yo soy el vacío.
Soy eso donde el sonido
no vibra,
donde la nada se ausenta
para ahuecar con sordera
la sordera de los tiempos.

Soy yo punto ciego
del todo nombrado,
silencio de voces,
rumor de mutismo,
soy lengua extirpada a la soledad.
Fui viento sonoro,
tonada de mar,
fui tiempo de siembra.
Hoy soy sólo hueco.

Sí. Yo soy el vacío.

PRÓLOGO

5

POESÍA 2005

NOCHE DE MUERTOS	10
RUIDO	11
HASTA HOY	12
NUEVE QUE CASI SON DIEZ	13
CUANDO LLEGUE LA PRIMAVERA	14
FLORES QUE CAEN	15
RUPTURA	16
EVOCACIÓN	17
NUEVAMENTE	18
DESIERTOS	19
COSAS GRANDES	20

POESÍA 2006-2007

HAGAMOS DEL AMOR LA CUEVA DE LA DESESPERANZA	22
COLUMPIO DE PLAYA	24
ELOCUENCIA	25
DESDE UN CAMIÓN	26
PARQUE INDUSTRIAL (INCONCLUSO)	27

POESÍA 2008

FM STEREO	30
ESCALERA EN LA MAÑANA	32
PENTAGRAMA	33
HEXAGRAMA PARALELEPÍPEDO	34
HEXAGRAMA HIROSHIMA 2002	35
MARGARITA	36
LA BARDA	37
OBSESIONES	38
PASOS	40
CADÁVER	42

GRAVEDAD	43
EMERGENCIAS	44
AMORES PRIMEROS	45
DOMINACIÓN	47
AUTODIAGNÓSTICO	48
PERDÓN	49
AGUJERO	50